

Editorial

En este número encontrarán una serie de textos escritos por mujeres que hablan de otras mujeres que hacen frente a distintas formas de violencia; dicha problemática, aunque ha sido ampliamente abordada desde las ciencias sociales, se busca en este dossier hacer énfasis en un aspecto importante sobre la violencia: las estrategias, mecanismos y capacidad de agencia de las que han vivido violencia o que se encuentran en contextos donde ésta se hace presente en diferentes formas.

La violencia hacia las mujeres es un fenómeno social vigente y con expresiones socioculturales cada vez más complejas, lo cual ha suscitado un persistente interés en diversas disciplinas incluidas las ciencias antropológicas. Al ser considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un problema de salud pública, nos parece fundamental dar cuenta de diferentes perspectivas y prácticas que tienen las mujeres para enfrentarla.

Si bien todos los artículos que conforman este número se encuentran atravesados por la perspectiva de género, su riqueza se ensancha al cruzarse con categorías sociales como *edad*, *raza*, *etnia* y *clase*. Esto nos permite hacer un análisis de experiencias inmediatas de las mujeres tomando en cuenta contextos urbanos o rurales, como lo muestra cada uno de los textos. Además, la mirada cualitativa de investigación que compartimos las autoras, nos da la oportunidad de acercarnos a las experiencias de las mujeres, en donde ubicamos que se generan nuevos discursos y prácticas para gestionar algunos efectos de la violencia tanto en el ámbito público como en el privado.

Los análisis aquí presentados abordan diferentes tipos de violencia, incluyendo la doméstica, obstétrica, espacial, simbólica y política. Algunos de ellos se presentan en distintos ámbitos de la vida social, por ejemplo, la familia; las instituciones de salud; los espacios escolares, laborales y recreativos, así como los espacios de participación política. Las pesquisas fueron realizadas en lugares urbanos, semi-rurales y rurales de México.

En el primer artículo se presenta el caso de la violencia obstétrica, escrito por Ana Teresa Peña Hernández, “Y le puse las manos entre mis piernas y le dije: ya está naciendo el bebé, atiéndame’. Resistencias de un grupo de mujeres de Teopancingo, Puebla, ante la violencia obstétrica”. Se trata de un análisis antropológico sobre las experiencias de un grupo de mujeres campesinas que resistieron a la violencia obstétrica durante el parto, en instituciones públicas y privadas. Se muestra un breve estado del arte sobre cómo ha sido estudiada la violencia obstétrica en Latinoamérica, así como una conceptualización crítica de las categorías. Posteriormente, se aterriza en las experiencias de ellas, quienes resisten no sólo frente a la violencia obstétrica, sino ante las múltiples desigualdades que cruzan su realidad: pobreza, discriminación, falta de servicios médicos oportunos, entre otras.

En el segundo artículo, de María Susana Rosales Pérez, “Género, agencia y religión. Participación de las mujeres rurales en grupos religiosos pentecostales fronterizos”, se hace una reflexión sobre la participación de dichas mujeres en dos grupos religiosos pentecostales de una comunidad de la frontera internacional México-Belice. Desde la perspectiva de género y la teoría de la agencia se explica cómo, a partir

de un “repertorio religioso” que adquieren en los grupos religiosos, tienen la posibilidad de gestionar, adecuar y transformar las relaciones sociales del ámbito político más cercano, que abarca las relaciones con los hijos, con la pareja y, a su vez, transforma la propia identidad de las mujeres.

En “Parteras de la resistencia contra la violencia: mujeres *ñuu savi* dando vida a otras formas de habitar el mundo”, Edith Mónica Hernández Hernández expone las diferentes maneras en que mujeres indígenas —de la Costa Chica del estado de Oaxaca en el sureste de México— dieron vida a distintas formas de resistencia frente a la violencia. A partir de la propia voz de mujeres que, al ser niñas algunas de ellas, se reflexiona cómo tuvieron que tomar decisiones transgresoras y desafiantes a su época, a las costumbres e imperativos por su condición de género. Situaciones como la pedofilia, la maternidad, matrimonios forzados, el abuso sexual, el maltrato infantil y la violencia en general son factores que enfrentaron para tomar decisiones que les cambiaron la vida. Un punto de partida importante es la idea de que todas tienen la capacidad de resistir, sin embargo, sus resistencias no son homogéneas, ya que cada una ha tenido diferentes recursos simbólicos y materiales para generar una respuesta.

Las siguientes investigaciones tienen en común la transversalidad del factor etario como elemento definitorio para la capacidad de gestión de la violencia. En “Experiencia juvenil de afroamericanas en la Costa Chica de Oaxaca: prácticas de agenciamiento frente a la violencia simbólica”, Alejandra A. Ramírez López nos habla de cómo en las últimas décadas los estudios de juventud han explorado diversas herramientas teóricas y metodológicas que ayudan a explicar a los jóvenes como agentes y productores-reproductores de sus realidades sociales. Por lo tanto, el texto lleva como eje la configuración de la experiencia juvenil y tiene el objetivo de explorar cómo se vive la experiencia de ser joven mujer afroamericana en la Costa Chica oaxaqueña, para comprender los procesos de agenciamiento que hacen posible hacer frente a las relaciones de desigualdad y a la violencia simbólica.

“Prácticas espaciales de mujeres indígenas jóvenes ante el miedo, las violencias y la discriminación en la Ciudad de México”, de Jahel López Guerrero, aborda el miedo, la percepción de seguridad e inseguridad.

ridad, las violencias y la discriminación en las experiencias espaciales de mujeres indígenas jóvenes, para mostrar algunas prácticas cotidianas llevadas a cabo frente a este contexto. Los datos provienen de entrevistas efectuadas a 21 colaboradoras de pueblos nahuas originarios, comunidades residentes y migrantes indígenas en la capital. Las jóvenes implementan un abanico de tácticas: desde negarse espacios-tiempos, el cuerpo y la identidad étnica, hasta confrontar tal hostilidad, incluso, rehusarse a pasar por víctimas, reivindicando su cuerpo, recuperando sus orígenes y su cultura en la ciudad.

Finalmente, Lizeth Pérez Cárdenas en “Más allá de llegar al cargo: violencia política contra mujeres indígenas, los retos de la participación”, tiene como objetivo dar cuenta de la violencia política en razón de género que enfrentan las mujeres indígenas en sus procesos de participación política en México, acotando las generalidades y expresiones compartidas con las mujeres que no están atravesadas por una identidad étnica, además de aquellas particularidades que matizan las experiencias de las indígenas. La temática es abordada desde la antropología política y la perspectiva de género, con la finalidad de posibilitar una mirada integral al grave problema que enfrentan las indígenas en el ejercicio de sus derechos políticos y electorales.

Esperamos que la lectura sea enriquecedora y despierte el interés de todas y todos por trabajar para la construcción de un mundo sin violencias. Con agradecimiento, cariño y admiración, dedicado a Dalia Barrera Bassols.

ANA TERESA PEÑA HERNÁNDEZ
Universidad de la Salud / Universidad Nacional Autónoma de México

SONIA GUADALUPE CONTRERAS MEDINA
Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH